

La situación crítica de la Región Andina



Daniel Zovatto
Investigador asociado CEIUC
Director Regional de Idea Internacional para América Latina y el Caribe

La situación crítica de la Región Andina

Daniel Zovatto

La Región Andina está cada vez más complicada: cuatro de sus cinco países atraviesan crisis de diversos grados, un panorama económico-social complejo que se ve agravado por el fuerte embate del coronavirus (Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela), mientras en Colombia la pandemia también se dispara en número de contagios y el arresto domiciliario del expresidente Álvaro Uribe, condenado por la Corte Suprema por fraude procesal y soborno, tensa el ambiente político.

Los primeros cuatro países tienen previsto celebrar elecciones entre octubre de 2020 y abril de 2021. En tres de ellos (Bolivia, Ecuador y Perú) serán comicios presidenciales y congresuales y en uno (Venezuela) serán parlamentarios. Es en los Andes donde inicia el nuevo súper ciclo electoral latinoamericano en virtud del cual, en los próximos cuatro años (2021-2024) la totalidad de los países de la región celebrarán elecciones presidenciales.

El nuevo panorama electoral andino tiene dos datos curiosos: por un lado, estos cuatro procesos están sufriendo el impacto del coronavirus y, por el otro, a diferencia del pasado reciente donde la mayoría de los presidentes andinos iban a la reelección, en esta oportunidad en ninguna de las tres elecciones presidenciales, los mandatarios actuales buscarán ser reelectos.

Bolivia atraviesa una transición cada vez más compleja. El gobierno interino en manos de Jeanine Áñez está desgastado y enfrenta una dura oposición de parte del Movimiento al Socialismo (MAS), que controla ambas cámaras del Congreso. Nuevos escándalos de corrupción, un mal manejo de la crisis sanitaria y una fuerte polarización suman mayor tensión a este cóctel explosivo.

Esa fuerza política opositora sigue siendo liderada por el expresidente Evo Morales desde su exilio en la Argentina. El dirigente indígena presiona para que las elecciones se celebren lo antes posible. Morales se fue de su país luego del escándalo en las pasadas elecciones de octubre de 2019, anuladas por denuncias de irregularidades tras un informe de la OEA.

Los nuevos comicios, anunciados por Áñez para el 3 de mayo de este año, ya fueron pospuestos dos veces debido a la pandemia del coronavirus. Las elecciones que debieron tener lugar el 6 de setiembre fueron pospuestas por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) para el 18 de octubre, pero el MAS se opone a este aplazamiento y presiona con fuertes movilizaciones para que se realicen el 6 de setiembre.

Ecuador tendrá elecciones el próximo 7 de febrero de 2021 en un difícil escenario socio-económico y en un contexto de marcada debilidad institucional. La credibilidad del Congreso es del 5%, y la de los legisladores, del 2%. Por su parte, el incumplimiento de las promesas de campaña, la crisis económica y diversos casos de corrupción hundieron la confianza de la población en el presidente Lenin Moreno al 8%, quien por mandato constitucional no puede aspirar a su reelección. Las protestas sociales que estuvieron muy presentes durante la segunda mitad del 2019 y que fueron enviadas a cuarentena por la pandemia, podrían resurgir en cualquier momento.

En Perú, el Congreso acaba de negarle el voto de confianza al nuevo primer ministro Pedro Cateriano, quien debió renunciar junto a todo su gabinete 21 días después de haber sido designado.

Se abre así una nueva crisis política por tensiones entre el presidente Martín Vizcarra y el nuevo Congreso que fue elegido a fines de enero de este año. El anterior Congreso fue disuelto constitucionalmente por Vizcarra el año pasado debido a un fuerte enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo. Cuatro primeros ministros cayeron en poco más de dos años. Las elecciones presidenciales y parlamentarias tendrán lugar el 11 de abril de 2021.

La debilidad institucional está en la raíz de esta nueva crisis. A ello debemos sumarle la propia debilidad de Vizcarra -un presidente sin partido, sin bancada parlamentaria y que llegó al poder debido a la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski- y un escenario económico-social muy adverso.

Venezuela, en tanto, sigue atrapada en su laberinto. El ilegítimo mandatario Nicolás Maduro ha aprovechado la pandemia para profundizar el autoritarismo y reprimir, con lo cual agudizó la crisis económica y humanitaria. Por ejemplo: este año el producto interno bruto caerá 26%. Además, convocó a elecciones parlamentarias para el 6 de diciembre. Sin embargo, bajo las condiciones actuales, esos comicios serían ilegítimos.

La oposición liderada por Juan Guaidó ya anunció que bajo esas circunstancias no participará en el proceso electoral.

Como vemos, los países andinos –una región acostumbrada a las crisis políticas- atraviesan momentos de fuerte tensión y turbulencia que si bien ya estaban presentes a fines del año pasado -con la anulación de las elecciones en Bolivia, la disolución constitucional del Congreso en el Perú, la grave situación en Venezuela y las protestas sociales en Ecuador y Colombia- ahora, la pandemia agravó la debilidad institucional, potenció la inestabilidad política, aceleró el desgaste de los gobiernos y volvió cada vez más compleja la gobernabilidad. Se vienen “tiempos recios” en los Andes.